

nuestros pensamientos. Ha sido el trujamán de sus hermanos, y hemos quedado maravillados al oír expresar con tanta elocuencia, elevación y belleza lo que nosotros mismos habíamos experimentado tantas veces, y en esto consiste la esencia del lirismo.

Él nos cuenta y exterioriza su alma, difunde su vida en sus versos y nos sirve su corazón como en una bandeja de tosca madera manchada de vino y sangre.

Las obras de Villón son las siguientes :

*El Pequeño Testamento*, 40 legados cómicos y satíricos hechos en estrofas maliciosas á amigos y sobre todo á los enemigos.

*El Gran Testamento*, compuesto de 173 estrofas de autobiografía, de confesión pública y de reflexiones de alta filosofía, y además 21 balada, *lais* y rondeles, entre los que figuran como más célebres la Balada de las Damas de Antaño y la Balada á la petición de su Madre.

Á esto hay que agregar cuartetos, baladas de ahorcados, llamamientos, peticiones, decires y otras poesías.

No se sabe si hay que atribuirle todo un lote de rondeles, el Monólogo del Arquero Franco de Bagnolet, el diálogo de los señores Malepays y Baillevent, y las *Comilonas*, breviaros de los rateros.

Debemos reservar en nuestra librería y en nuestro recuerdo á estas obras un lugar de preferencia por su sinceridad llena de emoción, su pensamiento vigoroso y su expresión energética.

Villón no será olvidado en mucho tiempo y su recuerdo sólo se borrará con el de la lengua francesa.

Todo lo que sea sabio, refinado, aristocrático, desdeñará á Villón, que fué despreciado por la Pléyade. Todos los amigos de la naturaleza y de la verdad, como Regnier, Boileau, La Fontaine y Voltaire le estimarán y hasta le imitarán en cuanto á la forma.

En sus versos el acento sale del corazón y va al corazón. Con variedad y flexibilidad, con cierta tristeza humorística, según el gusto de la inspiración que presidió á las antiguas danzas macabras, con elocuencia y sobriedad vigorosas, cantó la nada de todas las cosas y el reinado incontrastable de la muerte.

Como todos los que abusaron de las sensaciones y de los placeres materiales, vino á caer en el terror de la nada por haberse visto encorvado hacia las bajezas de la vida, á través de las cuales se llega muy pronto al fondo y al fin. Hay que mirar hacia arriba para contemplar ante sí lo infinito.

Bossuet echaba en cara á los hombres el que pusiesen tanto cuidado en enterrar los pensamientos de la muerte como en sepultar á los muertos mismos. Este reproche no podría dirigirse á Villón que pensó en la muerte y la miró frente á frente, como á una antigua compañera de la que había estado muy cerca varias veces. Como un trapense

seglar no deja de repetirnos y de repetirse : « Hermano, morir habemos. »

Es éste uno de los asuntos que mejor le han inspirado, como se ve en la tan hermosa balada de las *Damas de Antaño*. Después de mencionar á la Reina Blanca, que cantaba con voz de sirena, á Berta la de los grandes pies y otras muchas, añade :

Où sont-ils, Vierge Souveraine ?

Mais où sont les neiges d'antan !

Trató este tema, como lo hizo con lo demás, con verdad implacable, con visión perspicaz, con unos detalles y un realismo cuyo ejemplo era raro en su tiempo; muy pocas veces se han notado y descrito más científicamente los síntomas de la muerte que en este terrible diagnóstico<sup>2</sup> :

Et mourut Paris et Hélène.

Quiconque meurt, meurt à douleur.

Celui qui perd vent et haleine,

Son fiel se crève sur son cœur,

Puis sue Dieu sait quelle sueur !...

La mort le fait frémir, pâlir,

Le nez courber, les veines tendre.

Le col enfler, la chair mollir,

Joinctes et nerfs croître et étendre<sup>3</sup>.

¡ Qué facultad de visión y de pintura! ¡ Qué poder de expresión! Con un sólo rasgo queda fijado un personaje con sus ademanes y traje y su aspecto particular; es el álbum de un diestro dibujante en el que abundan croquis elocuentes. Allí canta, como se lleva la muerte sin excepción, lo mismo á las ricas y encopetadas

1. ¿ Qué ha sido de ellas Virgen soberana ?  
¿ Á dónde se fueron las nieves de antaño ?

Recuérdense las admirables Endechas de nuestro Jorge Manrique :

¿ Qué se hizo el Rey don Juan ?

Los Infantes de Aragón

¿ Qué se hicieron ?

¿ Qué fué de tanto galán ?

¿ Qué fué de tanta invención

Como trujeron ?

(N. del T.)

2. Esta clase de consideraciones eran muy comunes en los escritores místicos y en los poetas españoles de la Edad Media, imbuidos en el espíritu cristiano de la época. Alternaban en todas partes el desenfreno con la piedad, y la misma lira que entonaba cánticos á la Virgen, no tenía inconveniente en celebrar asuntos libidinosos. No hay más que hojear la hermosa *Antología* del Sr. Menéndez Pelayo para convencerse de ello. (N. del T.)

3. Murieron Paris y Elena  
Todos mueren con dolor.  
Al dar el último aliento  
Se siente mortal sudor;  
Y la hiel, que se revienta,  
Va inundando el corazón.  
La muerte á todos produce

Gran palidez y temblor,  
Va afilando la nariz,  
Á las venas da tensión,  
Hincha el cuello, y á las carnes  
Hace perder el vigor.  
Y los artejos y nervios  
Aumentan en dimensión.

damas con sus hermosos arreos, que á las de más humilde condición<sup>1</sup>.

Por la expresión lo mismo que por el sentimiento, Villón es uno de nuestros más grandes poetas. Posee el vigor, el brillo, la claridad, el rasgo, el fuego y el ingenio. Su estilo es vivo, exacto, sabroso, pintoresco, concentrado, enérgico por su concisión y propiedad, por sus robustas elipsis y por sus trivialidades, realizadas por la poesía. ¡Cuánto le debe su siglo!

Ni Guillermo Coquillart con sus monólogos, ni Olivier Basselin, el rubicundo batanero de Vire, con sus báquicas canciones de borracho, ni Juan Meschinot, con las baladas de sus *Anteojos de los Príncipes*, ni Juan Molinet, el versificador tortuoso, ni los dos Saint-Gelais, ni la habilidad acrobática de los grandes retóricos, ni aun siquiera los poetas que hemos estudiado antes, hubieran bastado tal vez á salvar los intereses poéticos del siglo xv: sólo á Villón debe el puesto que le está reservado en nuestra historia poética nacional.

1. También dice el ya citado Jorge Manrique que «allegados al río del morir,

Son iguales

Los que viven de sus manos

Y los ricos.»

(N. del T.)

## CAPÍTULO V

### LA SIMBÓLICA CRISTIANA. — LOS SERMONARIOS.

La Simbólica. — Lo que dicen las catedrales. — Los Bestiarios. — Los Predicadores. San Bernardo. — Foulques de Neuilly. — Gersón. — Maillard y Menot.

Las Catedrales, dice Hugo de Saint-Victor, son «catecismos edificados y esculpidos». En efecto, la catedral no es la masa muda é inmóvil en la que se fijan únicamente los ojos profanos. Por el contrario vive, habla, enseña, cuenta al porvenir lo que pensaron, sufrieron, esperaron, creyeron y desearon los contemporáneos de su fundación: concentra en sí toda la filosofía y la metafísica de su tiempo, y es un monstruoso leviatán de piedra que lleva á su grupa todas las aspiraciones, las leyendas, los preceptos, la moral y el alma de un siglo y de una edad. Permanece como un enigma silencioso para el turista que la visita con el Baedeker en la mano y á cuyos ojos aparece como silenciosa y hostil esfinge que se encierra en su mutismo. La ciencia moderna ha roto el encanto, ha desgarrado el velo y ha hecho resonar bajo la nave la melodía poética y suave de los colores y de los recuerdos, el místico concierto que forman las estatuas, las flores y los animales colgados en los ángulos del templo, y los acordes misteriosos que salen de aquellos muros esculpidos como música perturbadora y divina.

En materia de arte religioso es donde hay que distinguir entre lo que se ve y lo que no se ve. El arte no está allí por sí mismo, sino que debe enseñar y en todas partes se subordina á la gran ley de la simbólica cristiana. La catedral es un libro esculpido; es el catecismo del pobre, la Biblia de la santa plebe de Dios. Todo lo que al hombre le convenía y era útil conocer, como la historia del mundo desde su creación, los dogmas religiosos, los ejemplos de los santos, la jerarquía de las virtudes, la variedad de las ciencias, de las artes y de los oficios, se lo enseñaban las vidrieras de las iglesias ó las estatuas de su pórtico.

Allí todo tiene un sentido oculto. La iglesia se halla orientada hacia Levante, símbolo de la nueva era que aparece; en el lado norte, lado del frío y de la noche, sólo se representan escenas ó personajes del Antiguo Testamento; los del Nuevo se encuentran en el lado sur, que

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO